

Los bebés políglotas

Lic. Pablo Hernán Cueto

Desde temprano, los bebés distinguen los sonidos de todos los idiomas.

Muchas bromas se han hecho en torno a la forma en que ciertos inmigrantes hablan nuestro idioma. Conocida es la confusión entre la *r* y la *l* que producen los japoneses, o entre la *p* y la *b* que producen los árabes.

Se puede utilizar un sintetizador de sonidos para que gradualmente vaya modificando el sonido *pe*lo a *pe*ro, o para que vaya cambiando de *pa*la a *ba*la. Entonces, se le puede pedir a un adulto que diga en qué momento la palabra cambia. Y aunque el sonido cambia gradualmente en forma continua, nosotros hacemos un corte neto en algún punto de la serie y claramente distinguimos *pe*lo de *pe*ro, o *pa*la de *ba*la. Dividimos el sonido continuo en dos categorías, realizamos una clara *percepción categorial*. Algo que, en nuestros ejemplos, no pueden hacer los japoneses o los árabes respectivamente. Cada idioma hace su percepción categorial en distintos puntos de la serie continua de sonidos.

¿Y los bebés? ¿Qué distinciones pueden realizar y cuándo? Claramente se presenta una complicación metodológica en este caso, ¿cómo le pedimos al bebé que nos diga en qué punto cambió el sonido? Los nuevos psicólogos experimentales que estudian el desarrollo infantil han encontrado la forma. Mediante un chupete especialmente conectado a un sintetizador, los bebés logran producir un sonido a través de la velocidad de chupeteo. A los bebés les encanta producir sonidos, y cuando están entusiasmados pueden chupetear hasta ochenta veces por minuto. Pero con el tiempo, los bebés “se aburren” de escuchar siempre el mismo sonido y disminuyen la frecuencia del chupeteo, se “habituán” (ver artículo, “Los magos preguntan”).

Mientras tanto, el sintetizador sigue transformando el sonido. En el momento en que el infante percibe una nueva “categoría” de sonido... ¡aumenta la frecuencia del chupeteo! Debido a su “preferencia por la novedad”, este “comportamiento diferencial” nos indica que un nuevo sonido es detectado por el infante.

Así, se descubrió que los infantes de hasta un mes de edad pueden distinguir todas las categorías que existen en todos los idiomas. ¡Un verdadero políglota! Pero, ¿hasta qué edad pueden seguir haciendo estas distinciones? ¿A qué edad el bebé japonés deja de diferenciar la *r* de la *l*?

Los bebés más grandes ya no pueden ser probados con chupetes. En su lugar, los bebés son colocados en la falda de sus padres mientras que a la derecha se sienta un experimentador que lo distrae con un juguete. A la izquierda del padre, un parlante unido a una caja emite un sonido constantemente. Si el bebé mira a la caja, se prende una luz y un osito de peluche sale bailando de la caja. Al bebé le atrae este evento y lo mira hasta que se “aburre” y sigue mirando al juguete de la derecha. Pero si el sonido del parlante cambia, nuevamente el bebé se da vuelta a mirar el osito que sale.

Con este dispositivo, se ha visto que los bebés adquieren las categorías de sus propios idiomas a los diez meses de edad y dejan de diferenciar todas las categorías: adoptan las categorías propias del idioma que escuchan. El bebé japonés ya no diferencia la *r* de la *l*. Aún así, hubo un tiempo en que el bebé se comportó como un “hablante universal”, como un verdadero políglota. De esta forma, se demostró que los bebés “saben mucho” sobre el lenguaje, a una edad muy temprana, y antes de empezar a hablar; pero también se vio que entre los seis y doce meses se produce el período crítico en donde los bebés organizan los sonidos.